

Impronta del niño enfermo en la pintura occidental

DAMODAR PEÑA PENTÓN

Médico Especialista de Segundo Grado en Medicina General Integral, Profesor Auxiliar, Investigador Auxiliar, Escuela Latinoamericana de Medicina, La Habana, Cuba.

RESUMEN

Introducción: el niño aparece reflejado en la pintura tardíamente. Hasta comienzos del siglo xx nacer era un milagro, superar los primeros años de infancia una excepción e inusual cumplir los cincuenta años, por esa razón no era común conservar su imagen en las obras de arte. Su presencia aumentó progresivamente en la pintura desde el siglo XIII: primero como el niño Jesús y luego en la vida cotidiana, incluyendo los momentos de enfermedad.

Objetivo: exponer la presencia de la imagen del niño enfermo en la obra de los más destacados artistas de la pintura occidental e Identificar sus diferentes modos de representación.

Desarrollo: importantes artistas se sumaron al catálogo de obras relacionadas con el tema: Murillo, Velázquez, Goya, Dalí, Picasso, Munch, Carriere, Michelena y Fidelio Ponce. Al hacer un análisis de ellas es factible identificar diferentes formas de representar el contexto del infante y de la enfermedad desde puntos de vista diversos.

Conclusiones: la imagen del niño enfermo está presente en la obra de destacados artistas de la pintura occidental. En los cuadros es posible captar la tragedia familiar, el impacto de la pobreza en la salud infantil y significativos elementos de la historia reflejados en ellas. Se percibe cómo eran tratadas las enfermedades, instrumentos, medicinas y componentes de la vida cotidiana que ayudan a comprender mejor las circunstancias de cada época.

Palabras clave: niño enfermo; pintura occidental; medicina y arte.

INTRODUCCIÓN

José Martí, en la presentación de la revista *La edad de oro* en 1889 escribió: «los niños son los que saben querer, los niños son la esperanza del mundo» (1). Pero no siempre fue así. Un recorrido por la presencia del niño en la pintura revela cómo aparece reflejado en su infantil plenitud solo tardíamente, pues con anterioridad se sustituía por la imagen de un verdadero adulto empuerqueado.

Según escribe el historiador francés Philippe Ariés en su trabajo «El niño y la vida familiar en el antiguo régimen», hasta aproximadamente el siglo xvii el arte medieval no conocía la infancia o no trataba de representarla. Ello significa que los hombres de los siglos x y xi no perdían el tiempo con la imagen de la infancia, carente de interés y realidad. En el terreno de las costumbres vividas, y no únicamente en el de una transposición estética, la infancia era una época de transición, que pasaba rápidamente y de la que se perdía enseguida el recuerdo (2).

La facilidad con que los niños morían hacía que la gente no invirtiera afecto en ellos. Además, la infancia era una edad muy corta. Demasiado rápido los niños eran integrados al mundo de los adultos, a sus trabajos. Un gran médico colombiano observaba a comienzos del siglo xx que en su país la infancia duraba seis años, mientras que en Estados Unidos alcanzaba catorce (3). El avance de las

ciencias en general y de la medicina en particular propició importantes cambios con relación a la infancia, lo que se manifestó en un incremento de la responsabilidad directa de los padres en cuanto al cuidado y la vida de sus hijos ante la posibilidad de enfrentar con éxito las enfermedades de esa edad, y también la necesidad de que los niños fueran a la escuela, transformación cultural ocurrida entre los años 1880 y 1950. La pedagogía y la pediatría deben su surgimiento a estos progresos (3).

El propio concepto de infancia, su primera definición moderna, no surgió hasta la aparición de los estados administrativos y se vincula a los procesos que marcan el derrumbamiento del régimen feudal y el paso a una nueva organización social que comienza a estabilizarse en el siglo xvii (4). María Victoria Alzate, al citar a Varela, señala:

Las figuras de infancia no son ni naturales ni unívocas ni eternas. Las variaciones que han sufrido en el espacio y en el tiempo son una prueba de su carácter socio-histórico. [...] Si la categoría de infancia, que incluye diferentes figuras encubiertas bajo una aparente uniformidad, no se hubiese construido resultarían ininteligibles los proyectos educativos elaborados en función de grupos de edad y de prestigio, así como habrían sido inviables códigos científicos tales como los discursos pedagógicos,

la medicina infantil y la psicología evolutiva. Todos estos saberes son inseparables de instituciones, organizaciones y reglamentos elaborados en torno a la categoría de infancia que a su vez se ve instituida y remodelada por ellos (5).

Lo cierto es que hasta comienzos del siglo xx, o un poco después, la vida era demasiado frágil. Nacer era un milagro, superar los primeros años de infancia una excepción y cumplir los cincuenta años, algo inusual. A consecuencia de las precarias condiciones higiénicas y sanitarias muchos niños fallecían al nacer o en sus primeras semanas. Otros tantos sucumbían en su infancia, víctimas de epidemias. El parto mismo constituía un momento crítico, lleno de ansiedad (3).

En la Europa de finales del siglo xix, décadas después de la Revolución Industrial, el hacinamiento en las ciudades y las precarias condiciones de vida de la clase trabajadora desencadenaron la proliferación de enfermedades infecciosas. De igual forma, en otras regiones, grandes epidemias azotaban a la población y muchas enfermedades endémicas, entre ellas la sífilis, el cólera, la fiebre amarilla y la tuberculosis, aún no habían sido controladas por no haberse conseguido tratamientos específicos o medicamentos efectivos, tampoco las vacunas capaces de prevenir su aparición. Esto, sin duda, había cobrado gran cantidad de vidas durante todo el siglo. Los niños eran los más afectados y se alcanzaban altas tasas de mortalidad infantil (6).

Insiste Philippe Ariés en que a nadie en épocas pasadas se le ocurría conservar la imagen de un niño, tanto si había vivido y se había hecho hombre, como si había muerto en la infancia. En el primer caso, la infancia no era más que un pasaje sin importancia, sin necesidad de grabar en la memoria; en el segundo caso, si el niño moría, nadie pensaba que esa pequeña cosa que desaparecía tan pronto fuera digna de recordar (2).

Es por esa razón que la representación de la figura del niño en el arte de todos los tiempos constituye un interesante testimonio gráfico del papel desempeñado por ellos en la sociedad. A lo largo de muchos siglos esa participación fue prácticamente nula; no tenía más misión que la de sobrevivir, salvándose de las diversas y casi ineludibles causas de mortalidad infantil, hasta la edad en que pudiera incorporarse a las labores físicas que asegurasen la supervivencia del grupo como un adulto pequeño. Eran niños sin niñez (7).

Con la progresiva mejora del nivel de vida en la Baja Edad Media, al menos el urbano, las cosas comienzan a cambiar y el arte de esa época, el gótico, ya muestra a niños jugando en alegres grupos fuera del rigor laboral. El niño empieza a ser tenido en cuenta, a reconocerse características distintas al adulto y a respetarse su imperativo biológico al juego y a la actividad desordenada y sin fin en sí misma (7).

Hacia el siglo xiii aparecen varios tipos de niños, algo más cercanos al sentimiento moderno. Primero el ángel, representado bajo la apariencia de un adolescente joven, luego será el modelo y el precursor de todos los niños pequeños de la historia del arte: el Niño Jesús o la Virgen Niña, ya que la infancia está aquí vinculada al misterio de su maternidad y al culto mariano. En la época gótica aparece un tercer tipo de niño: el niño desnudo. Durante los siglos xv y xvi, de esta iconografía religiosa de la infancia se desprenderá finalmente una iconografía laica (8). En lo sucesivo, se representa al niño solo y por sí mismo: es la gran novedad del siglo xvii. Cada familia deseaba poseer los retratos de sus hijos cuando eran todavía niños. Esta costumbre nace en el siglo xvii y no cesará aunque en el siglo xix la fotografía haya reemplazado a la pintura: el sentimiento no ha cambiado (2).

Por lo general los niños aparecen con su natural gracia instigadora de ternura, restándole seriedad al cuadro, causa por la que los eludían algunos pintores. No será el caso de la llamada pintura social surgida en el siglo xix y que busca señalar el lado cruel de la sociedad de su tiempo; ahí el niño será una figura representada con especial dramatismo como víctima de esas máculas que quieren desde el cuadro desgarrar la sensibilidad del espectador (7).

Cuando crece la importancia del niño en el contexto social, aumenta el drama de la familia frente a su dolencia y también su repercusión en el arte. Por ser la enfermedad un proceso de carácter colectivo, se puede asumir que en uno u otro momento lo que se pinta forma parte de la realidad del propio artista, y que interactúa con los elementos que constituyen el inventario de su condición creadora para establecer un vínculo entre su mundo y la existencia humana, impregnada de sentimientos y emociones, cargada de sus propias inquietudes y del poder de su imaginación (6).

La presencia del niño enfermo aumentó progresivamente en la pintura. En muchos cuadros iniciales no se aprecia la intención de manifestar la enfermedad como tal sino que el artista refleja lo que ve. Con el tiempo se hace evidente la intención de exponer la circunstancia emotiva con mayor o menor intensidad en diferentes situaciones, según sea el caso: el niño solo o con el acompañamiento de la madre, el padre o el médico; y en diferentes momentos del transcurso de la enfermedad: a punto de curarse, en la convalecencia o hacia la trágica consumación de la muerte. Se muestran las diferencias sociales y la diversidad de reacciones o de la solución ante el hecho cierto de que la abundancia o la pobreza deciden el desenlace final.

El estudio de la representación del niño enfermo permite una valoración desde las artes plásticas de diferentes facetas de este serio problema a través de la historia: el contexto social y familiar, las posibilidades de las ciencias de la salud, las características de la atención médica y de los médicos. A la vez, se incrementan los conocimientos sobre corrientes artísticas y sus exponentes, se penetra en el mundo mágico de la

creación y se imaginan las condiciones en las que vivían y enfermaban las personas, y en especial los niños, en distintas épocas. Puede ser también de utilidad para el trabajo educativo curricular y la docencia médica en varias asignaturas.

Este trabajo tiene como propósito, por lo tanto, enfatizar en la imagen del niño enfermo presente en la obra de los artistas más importantes de la pintura occidental por su frecuencia e impacto como tema social, identificando a la vez diferentes maneras de representarlo en las obras pictóricas.

DESARROLLO

El niño enfermo en la paleta de grandes pintores

A partir de la aparición en la pintura del niño en su ambiente cotidiano, y en particular del niño aquejado de una enfermedad, representado en algún momento de sus periodos clínicos, importantes artistas se sumaron a lo largo del tiempo al catálogo de obras relacionadas con el tema.

Goya, Dalí, Picasso, Chicotot, Munch, Carriere, Metsu, Fildes, Bird, en Europa, y Michelena, Lira, Rengifo, Fidelio Ponce y Alonzo Wells, en América, entre otros, legaron obras con el tema del niño enfermo. Velázquez y Juan Carreño también lo hicieron, aunque este no fuera su propósito fundamental.

Varios de estos pintores hicieron la crónica de algunos de los problemas de salud de su época.

Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828) pintó alrededor de 1821 una obra cuyo título original fue olvidado a partir del que le asignó el doctor Gregorio Marañón décadas después. El insigne médico español lo rebautizó como *El garrotillo*, nombre con el que se conocía popularmente la difteria. Esta enfermedad produce en los casos graves una asfixia lenta, por lo que era asociada por el pueblo ibérico con la ejecución en el garrote vil (9).

Un hombre intenta arrancar con sus dedos las membranas que aparecen a nivel de la orofaringe con desesperación evidente frente a la angustia del niño. El pintor se basó en la observación de una práctica común en aquella época y logra reflejar el sufrimiento de los personajes del cuadro en medio de una pobreza acentuada por los colores ocres del cuadro.

Hacia 1904 otra obra también aborda el grave problema de la difteria. George Chicotot (1868-1921), quien siendo pintor estudió medicina y fue bueno en las dos artes, presenta *La intubación (Le tubage)*. La escena transcurre en el Hospital Bretonneau, así llamado por el célebre clínico francés que en 1826 puso nombre a la enfermedad.

En el centro de la imagen hay un niño sentado sobre las rodillas de una enfermera. El Dr. Albert Josias, ayudado por el Dr. Toffemer, practica la intubación a un niño para impedir que muera de asfixia. Esta técnica era menos agresiva que la traqueostomía y con mejores resultados. A su alrededor, un grupo de médicos y estudiantes observan lo que ocurre.

Mientras, a la derecha, otro médico prepara la inyección de suero antidiftérico que había descubierto el Dr. Émile Roux en 1894. Ese sería el tratamiento que lograría salvar la vida del niño (10).

Otro pintor excepcional que trata el tema del niño enfermo es Salvador Dalí (1904- 1989). En 1923 se pinta a sí mismo convaleciente en *El niño enfermo. Autorretrato en Cadaqués*. Este cuadro, creado cuando ya tenía 19 años, se expone en el museo Salvador Dalí de Saint Petersburg, Florida. Una guía de arte y literatura en internet hace una descripción sumamente gráfica de esta pintura:

La mano en primer plano, de largos dedos esqueléticos, el color amarillento de la piel y la triste expresión de los grandes ojos negros, que destacan del rostro enflaquecido, podrían reflejar el estado en que se hallaba entonces. La jaula colgada arriba a la izquierda, que encierra un pájaro prisionero, parece un presagio [...]. El paisaje del fondo con las grandes velas triangulares, ejecutado todo él en colores primarios, es el que se divisa desde su casa, desde la misma ventana que aparece en el Retrato de la abuela Ana, pintado algunos años antes (11).

Fidelio Ponce de León (1895- 1949) fue una figura destacada del modernismo cubano. Se considera que revolucionó la pintura del país a principios del siglo xx. Llamado el «pintor de las miserias humanas», el balance de los colores ocres y blancos en sus obras establecía un equilibrio entre la tristeza y la luz (12). En 1934 realizó *Tuberculosis*, una alegoría sobre la enfermedad de la que él falleció. Al centro, entre cuatro mujeres, una niña mira al espectador recostando su cabeza en el hombro de la más cercana, la misma que apoya gentilmente su mano sobre una calavera, símbolo recurrente de la muerte.

Como fueron muchos e importantes los pintores que trataron el tema del niño enfermo en sus cuadros, al hacer un análisis de ellas es factible identificar diferentes formas de representar el contexto del infante y de la enfermedad desde puntos de vista diversos. Estos pudieran ser:

- a) El niño enfermo solo.
- b) El niño en el regazo de la madre.
- c) El cuidado del niño enfermo.
- d) La representación de una enfermedad en un niño.
- e) El médico con el niño enfermo.
- f) La tragedia del niño enfermo.
- g) La pobreza como enfermedad infantil.
- h) El niño enfermo y la historia.

Numerosas pinturas podrían pertenecer a más de uno de los acápites anteriores, por lo que ninguno es excluyente. A continuación se exponen algunos ejemplos en cada caso.

El niño enfermo solo

La obra de Dalí mencionada es una muestra de un niño enfermo pintado solo. También aparecen así en las obras de los españoles Ignacio Pinazo Camarlench y María Blanchard.

Ignacio Pinazo (1849-1916) nació en Valencia en una familia humilde. Se le considera el máximo representante del modernismo español y precursor en temas y estilo de Joaquín Sorolla. El suyo se caracterizó por una pincelada suelta, gruesa y pastosa, con un dibujo de contornos desvanecidos y una ejecución impetuosa y vertiginosa.

Uno de los temas predilectos de Pinazo fue el de los retratos infantiles. El hijo mayor José, también llamado familiarmente Pepito, sería el modelo utilizado durante sus primeros años de vida, siendo retratado constantemente en cualquiera de sus facetas vitales: jugando, durmiendo, llorando, e incluso cuando estaba enfermo, como es el caso de *Pepito Constipado*, realizado en 1885, en el que la lograda expresión del niño, subrayada por los ojos y la nariz enrojecida, no deja duda de su estado de salud (13).

María Blanchard (1881-1932), de familia francesa por parte de madre, nació con una deformidad física que la afectó psicológicamente hasta el punto de afirmar que cambiaría toda su obra por un poco de belleza. En 1928 pintó *El dolor de muelas*. Desde el cuadro una niña, sentada de frente y con la cabeza rodeada por un paño anudado arriba, se toca la mejilla izquierda con expresión triste mientras hace al espectador partícipe de su dolor (14).

El niño en el regazo de la madre

Metsu, Carriere, Munch, Picasso y el chileno Pedro Lira pueden ejemplificar con sus obras esta manera de pintar al niño enfermo.

Gabriël Metsu fue un pintor holandés que nació en 1629 y murió en 1667. Tuvo un reconocimiento temprano por la calidad de su obra, aunque falleció joven a causa de una operación de vejiga. En 1660 pintó *El niño enfermo* uno de sus cuadros más impactante. La criatura mira fijamente al observador. Es imposible rehuir su mirada febril que provoca la impotencia propia de quien no puede hacer nada. La posición de los cuerpos de la madre y el niño semejan la iconografía de *La piedad*. El pronóstico no parece bueno y se reafirma al conocer que hacia la época en que Metsu pintó el cuadro, hubo una epidemia de peste en la ciudad de Ámsterdam, lugar donde ocurre la escena (15).

Pablo Ruiz Picasso (1881- 1973) pintó en 1902 el cuadro *Madre con niño enfermo*. En la obra se aprecia tenue el color propio de la época rosa del artista. Durante sus visitas al hospital de Saint Lazare en París buscaba mujeres abandonadas o prostitutas aquejadas de sífilis para pintarlas con sus hijos. Esta madre abraza a su hijo en medio de su inmensa soledad y lo envuelve con la tristeza sobrecogedora que emana de sus ojos (16).

Eugéne Carrière (1849-1906) fue discípulo de Cabanel. Sus obras inspiradas en el tema de la maternidad fueron muy apreciadas. Con estilo monocromático y colores entre ocres y carmelitas, influyó en Matisse y en Picasso. Terminó *El niño enfermo* en 1885. Se trata de la esposa del pintor abrazando con ternura a uno de sus hijos, de seis años de edad, que moriría el mismo año en que se pintó el cuadro (17).

Pedro Francisco Lira (1845-1912) es uno de los cuatro grandes de la pintura chilena. Cultivó casi todas las tendencias recogidas por la plástica europea en el siglo XIX. *El niño enfermo*, de 1902, es un óleo sobre tela que muestra una escena de la vida cotidiana en estilo naturalista (18). En una pobre estancia iluminada por la luz de una vela, una mujer, que parece no haber dormido, sostiene entre sus brazos a su hijo de unos dos años, mientras otra sentada a su lado vierte en una taza el contenido de un frasco, seguramente la medicina que instantes después le ofrecerán al niño (18).

El cuidado del niño enfermo

No siempre, aunque sí en la mayoría de los cuadros, es la madre la que atiende al niño enfermo. En estos casos el infante aparece en su lecho mientras es estrechamente vigilado o cuidado. Es lo que ocurre en las obras de Newton Alonzo Wells, Edward Bird y John Bond.

Newton Alonzo Wells (1852-1923) nació en Estados Unidos. En 1891 pintó *El purgante (Castor Oil)*. El protagonista del cuadro se tapa la boca y mira a su madre con gesto lastimoso mientras ella, convencida de sus efectos beneficiosos, por muy desagradable que sea su sabor, se dispone a darle una cucharada del medicamento. Seguramente, no es la primera vez que el niño se ha visto obligado a vencer las náuseas e ingerir el aceite de ricino (19).

Este producto se ha usado desde la antigüedad con fines medicinales porque se le atribuyen múltiples indicaciones. Procede de una planta cuyo nombre científico es *Ricinus communis*.

Edward Bird, por su parte, nació en 1772 en Reino Unido y murió en 1819. Es el autor de *El niño enfermo*. El pintor dibuja la figura del niño que duerme plácidamente mientras la abuela, con un libro entre las manos, no despega de él la mirada por encima de los espejuelos (20).

John Bond Francisco (1863-1931) es considerado el introductor del impresionismo en California. En 1893 realizó *El niño enfermo*, cuadro del que nunca se despegó pero que se hizo célebre porque sus reproducciones eran inevitables en las consultas de los médicos en Estados Unidos.

El artista quiso representar esas noches de angustia en que los padres velaban a los niños enfermos y se preguntaban si sobrevivirían, al menos, hasta la noche siguiente. No parece un plácido sueño, sino el reposo tras una crisis febril. Hay que recordar que en la época de la creación del lienzo no existían los antibióticos (21). La madre teje sin despegar la vista del niño que duerme con su juguete preferido. Al lado, en una mesa, dos vasos muestran los restos de las medicinas y se observa un nebulizador de los que aún se utilizan.

Representación de una enfermedad en un niño

La pintura ha sido la actividad artística que más huella ha dejado sobre las enfermedades que afectaron a la humanidad en todas las épocas. Las numerosas imágenes

plasmadas en muros y lienzos son una verdadera galería de ilustraciones sobre las diferentes patologías que eran visibles a la paleta del pintor.

Por tal razón muchos artistas, sin saberlo, dejaron a la posteridad el testimonio de las enfermedades que tenían los niños que pintaron. Tal es el caso de los retratos de los personajes de la corte española de los Austrias que, debido a su aspecto físico, divertían a príncipes y reyes. *El niño de Vallecas*, *El bufón Calabacillas* o *Las Meninas*, de Velázquez, y *La monstra vestida* y *La monstra desnuda*, de Carreño, son ejemplo de ello. En tiempos más recientes, el pintor sí tenía como objetivo mostrar la enfermedad, como ocurre con *Herencia*, de Edvar Munch.

Juan Carreño de Miranda (1614-1685) es una de las figuras principales del panorama pictórico cortesano de finales del siglo XVII. En 1680 recibió la indicación de Carlos II de pintar a la niña Eugenia Martínez Vallejo, llevada a la corte de Madrid con seis años para ser exhibida por su descomunal tamaño. Así surgieron *La monstra vestida* y *La monstra desnuda*. María Tresa Concepción Masip hace una descripción acertada de ambos retratos:

En *La monstra vestida* sitúa a la niña en una estancia pequeña en la que su voluminoso cuerpo ocupa todo el espacio. Está elegantemente ataviada con un vestido brocado en rojo y plata. El brazo izquierdo caído a lo largo del cuerpo y el derecho, flexionado, crean una diagonal en cuyos extremos surgen unas manos regordetas con frutas. Los ojos miran al espectador de forma poco confiada. Los lazos rojos que adornan su cabello negro, contribuyen a delimitar la cabeza sobre el fondo neutro.

En *La monstra desnuda* el cuerpo es aparentemente menos voluminoso que en la versión vestida. Reclina su lado derecho en una especie de pedestal, que hace las veces de mesa, sobre el que apoya, un tanto forzosamente el brazo derecho; en contraste con él, el izquierdo, estirado, se acopla al tronco, semejando formar una sola pieza, y contribuyendo a aumentar la sensación de volumen. El considerable racimo de uvas que sostiene en su mano conserva una rama en cuyo extremo unas hojas permiten al pintor ocultar el sexo de la persona retratada. Una corona de frutos de la vid adorna su cabeza”(22).

En 1945 Gregorio Marañón señaló que esta niña era el primer caso conocido de síndrome de Cushing. Investigaciones posteriores afirmaron que se trataba de un síndrome de Prader-Willi. Esta patología fue descrita en 1956 por los doctores suizos Andrea Prader, Alexis Labhart y Heinrich Willi, tras estudiar a nueve pacientes que coincidían en el siguiente cuadro clínico: obesidad, talla baja, hipogonadismo, criptorquidia, manos y pies pequeños y alteraciones en el aprendizaje, después de una etapa de hipotonía muscular prenatal y postnatal, dando la impresión de una lesión cerebral severa (22).

Edvar Munch (1863-1944) era hijo de un médico. Su madre y su hermana murieron de tuberculosis, hechos

que marcaron profundamente su vida. Está considerado como el máximo exponente del expresionismo en la pintura. Su obra *El grito* es el mejor ejemplo de ello. Entre 1897 y 1899 concibió *Herencia* que inicialmente se llamó *La madre*.

En la escena una madre con su hijo recién nacido se encuentra en la consulta del médico. La mujer llora desconsolada mientras repara en la enfermedad que padece el niño. En la pintura se pueden ver las lesiones más frecuentes que se producen en los neonatos infectados por una sífilis congénita. El cuadro fue recibido por el público y la crítica con una mezcla de mofa e indignación. Munch llegó a escribir a un amigo: «mi niño sifilítico colgado en mi propia sala, obtuvo el mayor éxito de hilaridad. Era como una representación teatral con mucha gente riendo y llorando» (23).

El médico con el niño enfermo

El médico está presente en algunas de las obras que tratan el tema de este trabajo. Así lo vemos en *El niño enfermo* de Arturo Michelena, en *La intubación* de Chicotot, y en *El doctor*, de Lukes Fildes.

Arturo Michelena (1863-1898) es uno de los más grandes pintores del siglo XIX venezolano a pesar de haber muerto de tuberculosis con solo 35 años. Hacia 1886 realizó *El niño enfermo*, una obra espectacular que ganó medalla de oro en el salón de París el siguiente año.

Es una pintura donde aparece un niño en cama, su madre preocupada observa atentamente al médico quien le da las indicaciones para la mejoría del pequeño. El padre del niño se encuentra en la cabecera de la cama alerta a las explicaciones del galeno. La hermana menor está alejada, probablemente asustada, cerca de la ventana, viendo con cierto temor al facultativo.

El médico, de pelo y barba encanecida, tiene un rostro sereno. En su mano derecha sostiene un pequeño empaque que probablemente contiene uno de los medicamentos que ha indicado, mientras que en la mesa reposa un frasco con algún jarabe que ya el pequeño enfermo ha tomado y una taza que contuvo alguna infusión caliente que seguramente le aplicó su madre. En la escena no hay dramatismo, no hay desesperanza; al contrario: el ambiente general es sereno, luminoso y en el aire está la certeza que luego de unos días de preocupación, el niño sanará (6, 24).

En este cuadro el médico está representado como el arquetipo del profesional de la medicina, sabio y prudente por sus años y sus conocimientos, en sus manos la vida y la muerte del enfermo y a su alrededor el misterio de la confianza de los familiares que le han entregado todas sus esperanzas.

La tragedia del niño enfermo

Siempre había tragedia en la enfermedad de un niño, sobre todo en las épocas en que la mayoría de las obras fueron realizadas cuando los avances de las ciencias

médicas estaban por llegar. Los cuadros reflejaban la incertidumbre ante lo probable o el dolor frente a lo definitivo. *El doctor*, de Lukes Fildes y *La niña enferma*, de Munch, lo muestran al espectador.

Lukes Fildes fue un pintor británico de la segunda mitad del siglo XIX. Había perdido un hijo en 1877 y, para demostrar que muchas veces detrás de una obra de arte se encuentra la experiencia viva de su autor, realizó en 1891 un cuadro que tituló *El doctor* inspirado en el recuerdo del médico que lo atendió. José Ramón de Miguel Sesmero describe así la pintura:

En primer plano un niño enfermo duerme sobre una cama improvisada sobre unas sillas. El niño está recostado sobre almohadones y la lamparilla que está en la mesita le ilumina totalmente. Algunos recipientes con cucharas se sitúan en su cabecera y en la mesita que está a su izquierda, lo cual indica que se le han administrado diferentes pociones. También en primer plano, el doctor, que probablemente lleve en esa casa toda la noche, está pensativo y atento a la evolución de la enfermedad del niño. [...] En segundo plano, los padres con evidentes gestos de dolor por la enfermedad de su hijo, están inmersos en la penumbra, salvo por la tenue luz que entra por la ventana. La madre llora y hunde la cabeza en los brazos, como gesto de desesperación; el padre de pie junto a ella, está serio y preocupado y tiene su mano izquierda sobre la espalda de su mujer, como evidente gesto de apoyo y de condolencia (25).

Esta obra en la composición de la escena y los personajes que intervienen tiene mucho parecido con la de Arturo Michelena; sin embargo, no pudieran ser más diferentes pues, mientras que en la de Fildes el trágico final es evidente, en la del venezolano se puede vislumbrar la certeza de que el momento más peligroso ya pasó.

En *La niña enferma*, Edvard Munch representa a Sophie, su hermana favorita, poco antes de morir de tuberculosis a los 15 años de edad. Este cuadro, de 1885, fue un punto crucial en la carrera del artista, es la primera «pintura del alma» de las muchas que hizo sobre los sufrimientos de su vida y significó su ruptura con el movimiento impresionista. En el cuadro podemos ver a Sophie sentada, pálida y consumida por la enfermedad. Una de sus manos, descolorida, descansa en su regazo. Sin embargo su rostro transmite quietud. No así el personaje de su tía Karen, completamente desgarrada por el dolor, la cara hundida en el costado del almohadón y asiendo con desesperación la otra mano de la muchacha (26).

La pobreza como enfermedad infantil

La pobreza es uno de los problemas más graves que afecta a la infancia. Según cifras de UNICEF, más de mil millones de niños viven en esta situación y de ellos 600 millones en pobreza extrema (27). No es de extrañar que en las artes plásticas sea este un asunto muy representado desde el barroco de Murillo hasta el realismo sin afeites de Cesar Rengifo.

Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682) es uno de los mejores pintores españoles de todos los tiempos. Si bien casi toda su obra es de tema religioso, retrató como pocos la vida cotidiana, especialmente la de los niños pobres de Sevilla. En *Niños comiendo uvas y Melón*, realizada hacia 1850, refleja la realidad tal cual es aunque no sea bella: posturas retorcidas, harapos, pies sucios, moscas en el melón, la cesta rota, restos por el suelo, miseria, niños vagabundos, y la cara de satisfacción por haber conseguido comida (28, 29).

Cesar Rengifo (1915-1980), pintor y dramaturgo, es uno de los representantes más notables del realismo social en Venezuela. Influido por los muralistas mexicanos, su obra muestra la depauperada vida del campesino en las áreas suburbanas y de su pincel brota un lenguaje de anhelante búsqueda de la justicia social. El cuadro *El niño enfermo*, en el cual el infante realmente no se ve cubierto por los personajes que avanzan en dirección contraria al espectador, es un ejemplo de ello. Miriam y Anais Marcano hacen la siguiente descripción de la obra:

La escena se desarrolla en un ambiente rural, sobre una tierra árida, casi desértica, yerma, incapaz de proporcionar el más mínimo sustento. [...] El cuadro es dominado por la presencia de dos figuras cuya marginalidad social se adivina en sus gastadas vestiduras y en sus rudos pies descalzos, con los cuales se integran a la aridez de la tierra por donde transitan. Ella, es una mujer aún joven, de carnes que conservan sus turgencias y camina hacia un horizonte incierto en busca de ayuda para su niño enfermo, a quien ha cubierto amorosamente con su obscuro romantón.

Detrás de ella, camina un hombre ya vencido por los años, con su cuerpo encorvado, apoyado en un cayado, de manos toscas y encallecidas, artrósicas [...] quien parece ofrecerle argumentos para convencerla de la inutilidad de su esfuerzo y su búsqueda; sin embargo, ella avanza resuelta, queriendo aligerar la distancia que la separa de ese lejano e invisible lugar donde aspira encontrar el remedio para su pequeño niño, esperando arribar con prontitud a ese sitio de brillante luz y de montañas azuladas que se adivina a lo lejos en el horizonte (30).

El niño enfermo y la historia

Antes del advenimiento de la fotografía, la pintura era el modo que tenían las clases pudientes para trascender a la posteridad. De esa manera se conservan los retratos de muchas personas que jugaron un papel a lo largo de la historia. Los miembros de las familias más encumbradas, y en particular los de las casas reinantes, quedaron perpetuados, en ocasiones desde niños, en los cuadros de geniales pintores.

Si se tiene en cuenta la costumbre de hacer alianzas matrimoniales entre ellos, al cabo del tiempo había un alto grado de consanguinidad con las consecuencias que la endogamia trae aparejada. El ejemplo más utilizado es el de la dinastía de los Austria de España con los que se puede

ilustrar todo un tratado de genética. Velázquez, Carreño y otros artistas de la corte española pintaron elocuentes testimonios como nos muestran en los retratos de los hijos de Felipe IV.

El príncipe Felipe Próspero nació en Madrid el 20 de noviembre de 1657. Fue el cuarto hijo y primer varón del matrimonio de Felipe IV y su segunda esposa Mariana de Austria, que era además su sobrina. Fue muy enfermizo y murió con solo tres años de edad a escasos días del nacimiento de su hermano menor, quien finalmente heredó el trono como Carlos II, llamado «El hechizado» por sus innumerables problemas de salud.

Felipe Próspero fue pintado por Velázquez en 1659 en un retrato lleno de ternura y melancolía. En el cuadro, el Infante apoya su brazo derecho sobre un sillón, reflejando su constitución delicada. Como dato curioso, llevaba en sus vestiduras, para evitar mal de ojo y enfermedades, una buena cantidad de talismanes y amuletos de azabache (31, 32).

La Infanta Margarita de Austria (1654-1673) era también hija de Felipe IV y Mariana de Austria. Murió con 21 años a consecuencia del parto de su cuarta hija, siendo emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico por la boda con su tío el emperador Leopoldo I. Fue retratada

muchas veces por diferentes pintores. El más famoso de estos cuadros es *Las Meninas*, creado por Velázquez en 1656.

Cano de la Cuerda y Collado-Vázquez, citando a Moragas, señalan el posible síndrome de McCune-Albright de la infanta Margarita, enfermedad genética que incluye pubertad precoz, baja estatura, enfermedades óseas, alteraciones cutáneas y problemas hormonales. En el cuadro también aparecen los enanos Maribárbola y Nicolás Pertusato (33).

CONCLUSIONES

La imagen del niño enfermo está presente en la obra de los más destacados artistas de la pintura occidental.

Se aprecian diferentes maneras de representar al niño enfermo, entre ellas el niño solo, con su madre, con un cuidador y durante la atención por el médico.

En los cuadros es posible captar la tragedia del contexto familiar, el impacto de la pobreza en la salud infantil e importantes elementos de la historia reflejados en las obras. También se percibe la forma en que eran tratadas las enfermedades, instrumentos, medicinas y componentes de la vida cotidiana que ayudan a comprender mejor las circunstancias de cada época.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Martí J. *A los niños que lean la edad de oro, La edad de oro*, Nueva York, 1889. *Obras Completas, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975. t. 18, p.30.*
2. Ariés Philippe. *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Capítulo II. El descubrimiento de la infancia*. España: Editorial Taurus; 1992.
3. Rodríguez P. *Infancia, Juventud y vejez. Las edades de la vida en la colonia*. [internet] *Revista Credencial Historia*. No 129; 2000. [9 pantallas] [Consultado: 24 de mayo 2015]; Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/node/81537>
4. Alzate Piedrahita MV. *El descubrimiento de la infancia, modelos de crianza y categoría sociopolítica moderna*. *Revista de Ciencias Humanas. Universidad Tecnológica de Pereira*. Colombia. [internet]. Marzo 2004 [Consultado: 24 de mayo de 2015]; No 31: [7 pantallas] Disponible en: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev31/descubrimiento.htm>
5. Varela, J. *Aproximación genealógica a la moderna percepción social de los niños* *Revista de Educación*. 1986 281: p.155-175.
6. Hilvimar Camejo O. *Enfermedad y ciencia médica. Una representación pictórica*. *Universidad de Carabobo. Revista de Estudios Multiculturales* [internet]. 2011 [Consultado: 16 de abril de 2015]; No 7, 179-193: [5 pantallas] Disponible en: http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/estudios_culturales/num7/art8.pdf
7. Arana Amurrio JI. *Los niños de Picasso. Parte 3: Los niños en la pintura*. *Intramed.net, sección Arte y Cultura* [internet]. febrero 2015 [Consultado: 21 de mayo de 2015]; [4 pantallas] Disponible en: <http://www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoID=32968&pagina=3>
8. Ramírez Alvarado MM. *La imagen de la infancia: aspectos iconográficos*. *Revista Comunicar* [internet]. 2005 [Consultado: 21 de mayo de 2015]; NO 24, p.129-132: [7 pantallas] Disponible en: <http://www.revistacomunicar.com/verpdf.php?numero=24&articulo=24-2005-19>
9. *Fundación Io* [internet]. *Sección Pintura e Infección. El garrotillo, de Francisco de Goya y Lucientes*. Febrero de 2007. c2009 [Consultado: 24 de mayo de 2015]; Disponible en: <http://fundacionio.org/art/pictures/february07.html>
10. Doña F. *Siguiendo a Letamendi Blog* [internet]. *Contra la difteria*. 14 de febrero de 2015. [Consultado: 24 de mayo de 2015]; Disponible en: <https://letamendi.wordpress.com/2015/02/14/contra-la-difteria/>
11. Slobidka.com [internet]. *Guía de arte y literatura. Dalí. El niño enfermo. Autorretrato en Cadaqués. c2015* [Consultado: 5 de marzo de 2015]; [3 pantallas] Disponible en: <http://www.slobidka.com/dali/7-dali-el-nino-enfermo-autorretrato-en-cadaques.html>
12. Martínez León H. *Pintores cubanos contemporáneos Blog* [internet]. *Fidelio Ponce de León y su obra pictórica*. [Consultado: 5 de marzo de 2015]; [3 pantallas] Disponible en: <http://www.pintorescubanos.org/2013/07/fidelio-ponce-de-leon-y-su-obra.html>
13. *Fundación Io* [internet]. *Sección Pintura e Infección. Pepito constipado de Ignacio Pinazo Camarlench*. Febrero de 2010. c2009 [Consultado: 5 de marzo de 2015]; Disponible en: <http://fundacionio.org/art/pictures/february10.html>
14. Rodríguez Campos FD. *Arte, pintura y genios Blog* [internet]. *María Blanchard: desdicha y genialidad*. 9 de enero de 2011. [Consultado: 21 de mayo de 2015]; Disponible en: <http://www.artepinturaygenios.com/2011/01/maria-blanchard-desdicha-y-genialidad.html>
15. Fernández Villaverde M. *El cuadro del día Blog* [internet]. *Gabriel Metsu. El niño enfermo*. 26 de noviembre de 2014. [Consultado: 21 de mayo de 2015]; Disponible en: <http://www.elcuadrodeldia.com/post/103624084327/gabriel-metsu-el-nino-enfermo-h-1664-1666>

16. slobidka.com [internet]. Guía de arte y literatura. Picasso. Madre con niño enfermo. c2015 [5 pantallas] [Consultado: 5 de marzo de 2015]; Disponible en: <http://www.slobidka.com/11-arte/picasso/65-pablo-picasso-madre-con-nino-enfermo.html>
17. Musée d'Orsay [internet]. Eugène Carrière. El niño enfermo. c2006 [2 pantallas] [Consultado: 5 de marzo de 2015]; Disponible en: http://www.museeorsay.fr/es/colecciones/obras/comentadas/pintura/commentaire_id/el/nino/enfermo20424.html?tx_commentaire_pi1%5BpidLi%5D=509&tx_commentaire_pi1%5Bfrom%5D=841&cHash=1034c5f12b
18. educarchile.cl [internet]. Recursos educativos interactivos. El niño enfermo (Pedro Lira). c2013 [Consultado: 5 de marzo de 2015]; [3 pantallas] Disponible en: <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=60143>
19. Doña F. Medicina y arte Blog [internet]. El purgante. 23 de junio de 2013. [Consultado: 24 de mayo de 2015]; Disponible en: <http://medicinaybellasartes.blogspot.com/2013/06/el-purgante.html>
20. Aragón y medicina 2 Blog [internet]. El niño enfermo. 5 de noviembre de 2014. [Consultado: 5 de marzo de 2015]; Disponible en: <https://jacc56.wordpress.com/2014/11/05/el-nino-enfermo-de-edward-bird/>
21. Viola E. John Bond Francisco: El niño enfermo (1893). 30 de abril de 2011. [internet]. [Consultado: 5 de marzo de 2015]; Disponible en: <https://www.flickr.com/photos/iesluisvelez2006-2007/5671262295>
22. Concepción Masip MT. El niño en la historia del arte. Eugenia Martínez Vallejo, la monstra. Juan Carreño de Miranda. Canarias Pediátrica. Humanidades en pediatría [internet]. Mayo-agosto 2010, Vol. 34:(2) [Consultado: 24 de mayo de 2015]; [5 pantallas] Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3720506>
23. Serra X. Un dermatólogo en el museo Blog [internet]. Munch: la "herencia" de la sífilis. 3 de febrero de 2015. [Consultado: 24 de mayo de 2015]; Disponible en: <http://xsierrav.blogspot.com/2015/02/munch-la-herencia-de-la-sifilis.html>
24. Moreno Brandt L. Arturo Michelena, el pintor de "El niño enfermo". Rev Soc Venez Hist Med [internet]. 2010 [Consultado: 24 de mayo de 2015]; 59 (1-2):64-73. Disponible en: <http://revista.svhm.org.ve/ediciones/2010/1-2/?i=art8>
25. De Miguel Sesmero JR. Reflexiones sobre un cuadro. El doctor de Lukes Fildes. Toko-Gin Pract; noviembre 2002, 61(665): 490-495
26. Sánchez M. Curiosidades de la microbiología Blog [internet]. Arte y microbios: "la niña enferma" de Edvar Munch. 22 de octubre de 2010. [Consultado: 5 de marzo de 2015]; Disponible en: <http://curiosidadesdelamicrobiologia.blogspot.com/2010/10/arte-y-microbios-la-nina-enferma-de.html>
27. UNICEF. Estado Mundial de la infancia 2015 [internet]. Reimaginar el futuro. Resumen ejecutivo. [Consultado: 15 de abril de 2015]; Disponible en: http://www.unicef.org/spanish/publications/index_77928.html
28. Rodríguez G de Ceballos A. Los niños de Murillo. El Cultural [revista en internet]. Sección Arte, 12 de septiembre de 2001, España. [Consultado: 15 de abril de 2015]; Disponible en: <http://www.elcultural.com/revista/arte/Los-ninos-de-Murillo/1214>
29. Foroxerbar [internet]. Galería de pintores españoles. Bartolomé Esteban Murillo. 5 de marzo de 2015. [Consultado: 15 de abril de 2015]; Disponible en: <http://www.foroxerbar.com/viewtopic.php?t=3972>
30. Marcano Torres M, Marcano Michelangeli A. Semiología de la enfermedad en la pintura venezolana. Gac méd Caracas. jul-sept 2003, 111(3):186-192
31. Reinado de Carlos II [internet] La familia del rey, los hermanos de Carlos II: el príncipe Felipe Próspero. 7 de enero de 2010. [Consultado: 15 de abril de 2015]; Disponible en: <http://reinadodecarlosii.blogspot.com/2010/01/la-familia-del-rey-los-hermanos-de.html>
32. Horcajo palomero N. Amuletos y talismanes en el retrato del príncipe Felipe Próspero de Velázquez. Archivo Español de Arte [internet]. 1999 [Consultado: 15 de abril de 2015]; 72(288) 521-530: [8 pantallas] Disponible en: <http://archivospaoldearte.revistas.csic.es/index.php/aea/article/viewFile/783/797>
33. Cano de la Cuerda R, Collado-Vázquez S. Deficiencia, discapacidad, neurología y arte. Rev Neurol 2010; 51: 108-16.

IMPRINT OF THE SICK CHILD IN WESTERN PAINTING

ABSTRACT

Introduction: the child appears late in the painting. Until the beginning of the twentieth century was born a miracle, to overcome the first years of childhood an exception and unusual to turn fifty, for that reason it was not common to preserve its image in works of art. His presence increased progressively in painting since the thirteenth century; first as the child Jesus and then in everyday life, including times of illness.

Objectives: to present how the image of the sick child is present in the work of the most outstanding artists of western painting and to identify different ways of representing the sick child in those works.

Development: important artists were added to the catalog of works related to the subject, among them are Murillo, Velázquez, Goya, Dalí, Picasso, Munch, Carriere, Michelena and Fidelio Ponce. By making an analysis of them it is feasible to identify different ways of representing the context of the infant and the disease from different points of view.

Conclusions: the image of the sick child is present in the work of outstanding artists of western painting. In the pictures it is possible to capture the family tragedy, the impact of poverty on children's health and significant elements of history reflected in them. It is perceived how diseases, instruments, medicines and components of everyday life are treated that help to better understand the circumstances of each era.

Keywords: sick child; western painting; medicine and art.

Dirección para la correspondencia: MCs. Dr. Damodar Peña Pentón. Escuela Latinoamericana de Medicina, La Habana, Cuba.

Correo electrónico: dpp@infomed.sld.cu